

Marco Negrón

El rol de las ciudades

No hay que buscar consuelo frente a una dura derrota, pero sí razonar con cabeza fría para poder seguir adelante: que apenas diez semanas después de la colosal frustración del 7-O las candidaturas de la MUD a las gobernaciones hayan logrado mantener a escala nacional el mismo porcentaje de entonces no es un mérito escaso; que la “revolución” no haya logrado conquistar Miranda, el bastión más asediado y más ansiado, verdadera “joya de la corona”, tampoco es un logro despreciable; la alta abstención de los desconsolados opositores es fácil de entender, no así la de los vencedores. Sin embargo, la pérdida de gobernaciones tan importantes como Carabobo, Zulia o Táchira, además de constituir un serio revés, puede tener graves secuelas prácticas y psicológicas que desde ya se debe empezar a analizar cómo contrarrestarlas; y tampoco puede perderse de vista que 11 de los 20 neo-gobernadores “socialistas” son, más que militares, parte de lo que Manuel Caballero solía denominar “la peste militar”.

Frente a este cuadro, sobre todo teniendo presente que en cinco meses se celebrarán elecciones municipales, las ciudades, sobre todo las principales, pasan a jugar un papel muy relevante. En medio del desastre la MUD logró imponerse en las capitales de los estados Aragua, Bolívar, Carabobo, Lara, Zulia, Mérida, Táchira y, caso emblemático, Barinas; igualmente, de manera muy holgada, en la porción mirandina del Área Metropolitana de Caracas. Es decir, en los espacios geográficos donde se concentra la población más educada y, por ello, con mayor capacidad para actuar con independencia. Quien escribe siente que la alternativa democrática nunca le ha dado a esos espacios la importancia y atención que ameritan siendo como son los verdaderos motores del cambio social y económico. Preservarlos debería ser una altísima prioridad, pero no sólo: es necesario además formular claros programas para actuar en ellos eficaz y coordinadamente sobre todo frente al turbulento panorama que se anuncia en el futuro inmediato, y en esto la MUD, más allá de las revisiones y reacomodos que exigen dos derrotas consecutivas, es insustituible.

Conviene recordar que quien tiene la mayoría no necesariamente tiene la razón, pero que es necesario que quien tiene la razón logre ser mayoría. Las ciudades son la clave para lograrlo.

marco.negron@gmail.com @marconegron

El Universal, 26/12/2012